**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***5. Liberación***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***5. Liberación***

*Moisés dijo al pueblo: «Acuérdense de este día en que salen de Egipto, país donde han sido esclavos y de donde el Señor los saca desplegando su poder.* Éxodo 13:3 (NVI)

**Introducción**

Después de que José murió, las cosas gradualmente empeoraron para sus descendientes, los israelitas, las personas que Dios estaba usando para construir su nación. Bajo el liderazgo de José, se habían asentado en Egipto y comenzaron a crecer en número. No obstante, después de que él murió, no tenían un líder que mediara entre ellos y los egipcios. Habían crecido tanto en número que el nuevo faraón comenzó a temer que tomaran el control de la tierra. Para mantenerlos bajo control, faraón esclavizó a los hebreos, poniéndoles amos crueles que los forzaran a trabajar de sol a sol.

**El desarrollo del plan de Dios**

¿Qué sucedió con el plan de la gran Historia Principal acerca de una nueva nación? Desde la perspectiva de la Historia Secundaria, parecía que faraón controlaba el mundo de los israelitas. ¿Este giro tomó a Dios por sorpresa? Para nada. En realidad, más de quinientos años antes Dios le había dicho a Abraham que esto sucedería: *“Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años.”* (Génesis 15:3).

Como ya hemos visto, gran parte de la trama de la Historia de Dios se desarrolla de maneras que parecen ocultas (o a veces contrarias) a nuestro punto de vista limitado y nuestra escasa información. Lo que parece ser un largo tiempo para nosotros es tan solo un momento para nuestro Creador eterno e infinito. Y el tiempo finalmente había llegado para que él liberara a los israelitas y los restaurara a la senda que le permitiría cumplir sus promesas. Era tiempo una vez más de revelar su nombre, su poder y su plan. Solo necesitaba a la persona adecuada.

Así es que Dios se encuentra con Moisés allí en el desierto, mientras hacía sus tareas y apacentaba las ovejas de su suegro. Desde la zarza ardiente, Dios le propone a Moisés que regrese a la ciudad, se pare delante del poderoso faraón, y le dé un discurso que básicamente le ordena dejar en libertad al pueblo hebreo.

Moisés sintiéndose abrumado e incompetente, reúne coraje para rechazar la oferta de forma respetuosa: *“Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra —objetó Moisés—. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este siervo tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar. […] Señor —insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona.”* (Éxodo 4:10, 13).

Así que nuestro muchacho, Moisés, tartamudea y no sabe hablar bien. No tiene experiencia en el liderazgo o habilidades comunicativas. ¡Y está siendo buscado por cargos de homicidio en el mismísimo lugar al que tiene que ir a dar un mensaje de Dios! Según la lógica de la Historia Secundaria, Moisés no está calificado para una tarea tan importante. No obstante, según la comprensión de la Historia Principal, el Señor ve la debilidad de Moisés como el mejor canal para que fluya la fuerza de Dios. No hay manera de que el hombre se lleve ningún crédito o de que aquellos que lo rodean piensen que es por sus talentos y habilidades que tendrá éxito. No, la única forma posible es a través del poder de la gracia divina y la provisión milagrosa.

Lo mejor que podemos hacer en nuestra vida –aun cuando no nos sintamos preparados o capaces– es decirle que sí a Dios. De modo que, a pesar de sus propias objeciones, *“Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y volvió a Egipto.”* (Éxodo 4:20).

Mientras que nosotros podemos enfocarnos en las cosas externas –el nivel de educación, la experiencia de trabajo previa, el estatus económico y el encanto personal– Dios mira el interior. La única aptitud que él busca para lograr grandes cosas a través de su pueblo es un corazón dispuesto y obediente. No importa cuántos o qué tipo de obstáculos se interpongan en tu camino, si tu corazón es humilde y se muestra abierto y dispuesto, Dios te promete lo mismo que le prometió a Moisés: *“Yo estaré contigo”* (Éxodo 3:12).

**Dios cumple su promesa**

Esta es una promesa poderosa, en especial cuando te hallas en ante la confrontación más grande de tu vida. Mirando de frente al faraón, Moisés revela el mensaje de Dios al líder egipcio y lo respalda con impresionantes evidencias. ¿Cómo refuerza Dios su mensaje a través de Moisés de una manera que nadie pueda ponerlo en duda o ignorarlo? Por medio de diez terribles plagas. A medida que las plagas se desencadenan de una en una, el faraón se abruma tanto por su impacto que acepta dejar ir a los hebreos. Sin embargo, continúa cambiando de parecer. En realidad, la Biblia nos dice que Dios había endurecido el corazón de faraón para que cambiara de opinión. Dios quería demostrar su poder de una manera aplastante e innegable. También deseaba prefigurar más de su plan supremo de restaurar la comunión con sus hijos. El apóstol Pablo más tarde lo resumió bellamente: *“Te he levantado precisamente para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra”* (Romanos 9:17-18). Dios usa aun a las personas que no lo siguen para cumplir su plan de la Historia Principal.

La décima plaga resulta devastadora y reveladora a la vez. Dios le dice a Moisés que a la medianoche su ángel barrerá todo el reino de Egipto y le quitará la vida a cada primogénito varón. No obstante, este ángel de la muerte “pasará de largo” todo hogar que tenga pintado el dintel de su puerta con la sangre de un cordero inmaculado.

Y entonces, en esa noche profética, todos los hijos primogénitos de Egipto, incluido el hijo de Faraón, mueren. Sin embargo, los hijos de los hebreos se salvan porque Moisés le ha dado instrucciones al pueblo de Dios de aplicar la sangre de un cordero a los dinteles de sus puertas. Los judíos celebran la Pascua todavía en la actualidad. Y como seguidores de Jesús, este episodio nos ofrece un vislumbre de la manera en que Dios supliría la necesidad de un Cordero perfecto y sin mancha, a fin de proveer la sangre salvadora por encima de los dinteles de nuestra vida.

De un modo paradójico, el edicto que faraón decretó sobre los primogénitos hebreos al comienzo de la historia de Moisés se revierte y desata sobre su propio pueblo al final. Luego de una pérdida tan grande, el Faraón exclama: *“¡Váyanse!”*. Dios permitió que su corazón se suavizara el tiempo suficiente para que los israelitas emprendieran su caminata rumbo al Mar Rojo. Muchos estudiosos estiman que entre uno y tres millones de hebreos marcharon victoriosos de Egipto ese día. ¿Puedes imaginar la intensidad de su gozo al ser libres? ¿O su gratitud hacia Dios por hacer lo que parecía imposible?

**Conclusión**

Tal vez tengas un faraón así en tu vida ahora mismo. Quizás se trate de una persona, una circunstancia, o alguna situación conflictiva. Puedes sentir que este faraón personal está completamente al mando de tu vida, esclavizándote bajo sus severas demandas. *No te desanimes*. No te des por vencido, sin importar cuánto parezca que la suerte está echada en tu contra. Solo recuerda que en la Historia Secundaria puede parecer que faraón está en control, pero tu situación difícil no ha tomado por sorpresa a Dios, ya que Él revela y representa su Historia Principal en tu vida. El está por completo al mando, plenamente en control.

Si amas a Dios y alineas tu vida con el plan de su Historia Principal, Él promete que todo va a obrar para bien. De una u otra manera, también *cruzarás* el Mar Rojo. Dios siempre cumple sus promesas. Siempre provee un camino a través de los obstáculos que parecen insuperables para nosotros.

Puedes darlo por hecho.